

El rostro y la máscara. Antología alterna de cuentistas puertorriqueños contemporáneos. Selecc y prolog. José Angel Rosado, Puerto Rico, Editorial Isla Negra/Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995.

La publicación de *El rostro y la máscara* ha supuesto un deseo de romper con la antología tradicional y mostrar un nuevo ámbito de investigación literaria. Frente a las tradicionales como las de René Marqués –*Cuentos puertorriqueños de hoy*–, Efraín Barradas –*Diez cuentistas puertorriqueños de hoy*– o José Luis Vega –*Reunión de Espejos*–, en las que hay una distancia temporal razonable para seleccionar y analizar los textos, una antología alterna parte de lo inédito para reformular el arte comunicante de la literatura. Se trata, por otra parte, de solucionar el problema de la escasez de medios de comunicación –revistas, suplementos culturales, editoriales– que entorpecen la difusión de numerosos cuentistas. De ahí que este libro intente recoger textos literarios que tienen en común la desubicación temporal, la suspensión de la continuidad y la producción al margen. En general, se trata de relatos que han aparecido en revistas literarias como *En Jaque*, *Contornos*, *Calibán* o el suplemento *En Rojo* del periódico *Claridad* y que suelen pertenecer a libros de cuentos todavía inéditos. Ofrecen un universo literario ajeno a la crítica y por lo tanto, impregnado de la espontaneidad de una lectura que se produce sin mediatizaciones. El volumen se compone de un prólogo de José Angel Rosado, en el que explica los motivos de esta nueva concepción antológica y en el que repasa sucintamente las tendencias que se aprecian en la selección. Tras el prólogo una breve bibliografía recoge artículos y antologías significativas que abordan el tema de la cuentística puertorriqueña contemporánea. El corpus antológico presenta dos cuentos de un total de diez autores, cada uno de ellos encabezado por una breve ficha biográfica, que resulta interesante, pues los narradores suelen ser desconocidos. La franja cronológica en la que se sitúan

comprende las fechas de nacimiento de 1957 a 1971 y las de publicación entre el 85 y el 95. No todos estos cuentistas se desprenden de los aportes de tendencias anteriores, la alusión, por ejemplo, a la narrativa femenina de los sesenta y setenta va a estar presente en Sara D. Irizarry que se acerca a Carmen Lugo Filippi o Magali García Ramos, con una preocupación por la construcción del yo y la afirmación femenina, a través del estilo autobiográfico y la ambientación urbana. Dinorah Cortés Vélez se identifica más con Rosario Ferré y construye ámbitos femeninos aderezados del mito y la leyenda.

Algunos de los narradores de esta antología intentan evitar toda referencia al contexto histórico-social puertorriqueño y se decantan por lo fantástico, unido al absurdo y lo grotesco. En los relatos de Dinorah Cortés Vélez, Maru Antuñano, José Liboy Erba, Ingrid Cruz Bonilla y Diego Deni se usan estructuras tradicionales de esta modalidad literaria como el doble, el espejo, el triángulo amoroso y el punto de vista autobiográfico-subjetivo. Cortés Vélez y Maru Antuñano parten de la noción de signo vacío, es decir, sus cuentos no se concretizan en la causalidad de una anécdota, se asemejan en la composición a la poesía, por tanto, tienen un deseo constante de sugerir más que de nombrar. Ingrid Cruz y José Liboy Erba parten de la organización precisa de la letra, del modo en que la escritura ha estructurado con antelación lo que se considera realidad. Argumentan que el asombro es parte esencial de lo que la institución y el orden han designado como la norma. Intentan evidenciar ya sea a través de la sátira o mediante el extrañamiento la falta de entendimiento, la imposibilidad de concretar la estructura que asume la realidad circundante. Por último, destaca el predominio de la temática meta-literaria, es decir, la reflexión acerca del proceso creativo y siguiendo ciertos ecos cortazianos como el viejo conflicto de autoría entre escritor y personaje o el juego entre lectura y escritura, que aparece fundamentalmente en los relatos de Luis Raúl Albadalejo.

Estamos ante una antología al margen, en la que no se anticipa el porvenir desde un pasado sino desde el presente y que permite revisar y cuestionar planteamientos estéticos previos. La mejor aportación de esta selección es, sin duda, su frescura, la inquietud, la sorpresa que nos suscita una escritura inédita despojada de todo prejuicio crítico y publicada simplemente para el disfrute y conocimiento del ávido lector.

CRISTINA BRAVO ROZAS
Universidad Complutense

Antología histórica de la poesía dominicana del siglo XX (1912-1995). Est. y se-
lecc. Franklin Gutiérrez, New York, Ediciones Alcance, 1995.

Como el autor indica en su título, esta selección poética abarca el período histórico de 1912 a 1995. Aunque la tarea pueda resultar ardua y sumamente